

La gran
mentira de
la economía
Gonzalo
Bernardos



CRISIS

Y por qué el futuro
será mejor que el pasado
a pesar de todo

Índice

- PORTADA
- DEDICATORIA
- PRÓLOGO
- ¿POR QUÉ ESTE LIBRO?
- PRIMERA PARTE. EL DESPRESTIGIO DE LOS ECONOMISTAS
- 1. ¿POR QUÉ LOS ECONOMISTAS TENEMOS MALA FAMA?
- SEGUNDA PARTE. LOS ERRORES DE LOS ECONOMISTAS: PRINCIPALES CAUSAS
- 2. UNA EXCESIVA PASIÓN POR EL DINERO
- 3. UNA UTILIZACIÓN INADECUADA DE LA IDEOLOGÍA POLÍTICA
- 4. UNA FALSA PRUDENCIA
- 5. EL FUTURO ES UNA REPETICIÓN DEL PASADO
- 6. EL DESPRECIO U OLVIDO
- TERCERA PARTE. LA RECONCILIACIÓN DE LOS ECONOMISTAS CON LOS CIUDADANOS
- 7. UN NUEVO MODELO DE CAPITALISMO: ¿CÓMO Y CUÁNDO?
- BIBLIOGRAFÍA
- NOTAS
- CRÉDITOS

Te damos las gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Próximos lanzamientos
Clubs de lectura con autores
Concursos y promociones
Áreas temáticas
Presentaciones de libros
Noticias destacadas

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora Descubre Comparte

*A mi madre,
siempre viva en
mi memoria*

PRÓLOGO

Prologar un libro es siempre una tarea delicada, pero prologar un libro de un amigo es ciertamente mucho más difícil. El prólogo debe estimular a la lectura del texto que precede, que es lo importante, mientras que la amistad no debe empañar los elogios que la obra merece. Además, como sucede en este caso, cuando se trata de un libro de un economista que nos ilustra sobre economía y sobre economistas, y el prólogo lo redacta un geógrafo, el cometido puede complicarse aún más. Todo tipo de dificultades y complicaciones no pueden, sin embargo, en modo alguno, impedir la tarea encomendada que me honra como geógrafo, como profesor y como amigo del autor. Empecemos, pues, por el principio para explicar cómo hemos llegado hasta aquí.

Conocí a Gonzalo Bernardos no muchos años atrás, cuando intentábamos ejercer la política universitaria en nuestra querida Universitat de Barcelona, él como economista y yo como experto en relaciones internacionales. En este marco forjamos nuestra complicidad, sobre todo basada en la necesidad del cambio de rumbo que necesitaba nuestra universidad. Bajo este objetivo, la complicidad derivó en una fecunda amistad y en ella aprendimos (aprendí yo, al menos) algunos de los errores que, a otra escala, aborda este libro. Especialmente luchamos contra el frecuente concepto de restringir la economía a su sentido doméstico etimológico y de reducir las estrategias económicas a una simple contabilidad, por sofisticada que pueda aparecer, envuelta en cálculos más aritméticos que matemáticos. El cambio universitario, como los lectores se po-

drán imaginar, no se alcanzó, y nuestra aventura terminó cuando paradójicamente parecía más cercano el conseguirlo.

En esta aventura, la llamada crisis económica, que Gonzalo venía anunciando a los cuatro vientos desde tiempo atrás con su profunda experiencia sobre el mercado inmobiliario, nunca nos llevó hacia la claudicación, postura tan habitual a nuestro alrededor. Y en este sentido, su primer libro fue de gran utilidad para quienes nos dedicamos a los estudios urbanos, ya que la dinámica inmobiliaria ha sido y hoy más que nunca es el principal motor de la economía de las ciudades.¹ Que además tiene grandes consecuencias sobre la vida cotidiana de la mayoría de los ciudadanos. A partir de ese primer encuentro participó ya en nuestro seminario sobre los problemas del centro urbano, en el mes de marzo del año 2008. Del seminario se publicó un nuevo libro, editado por nuestro común amigo Sergi Martínez Rigol, en el que ambos contribuimos con un capítulo.²

Finalizada la aventura en la política universitaria, cuando felizmente pudimos regresar a nuestra verdadera profesión, la formación de ciudadanos universitarios, a partir de la investigación del mundo real como corresponde a las disciplinas sociales, a pesar de las crecientes dificultades ambientales e institucionales, prosiguió nuestra colaboración intelectual y nuestra amistad. Una vez iniciado en el aprendizaje sobre los vericuetos de la economía contemporánea, he esperado todos y cada uno de los capítulos del libro de Gonzalo, que se ha tejido y desarrollado a lo largo del año 2013, en un proceso largo y lento, diría que casi doloroso para el autor. Dotado de un finísimo ingenio y de una sobradamente conocida capacidad dialéctica, de un gran conocimiento y de una rápida y fina intuición, Bernardos posee el dominio del verbo hablado, pero la cristalización de su escritura, con sus tiempos distintos, le cuesta un mayor esfuerzo.

Pero aquí está su libro, al fin, y se inicia con un capítulo introductorio en el que se analizan las causas del desprestigio social de los economistas. A continuación se pasa al análisis de las causas de los principales errores en que incurren los economistas. El segundo capítulo destaca la excesiva pasión por el dinero; el tercero, la inadecuada utilización de las ideologías políticas; el cuarto, la falsa prudencia que atenaza la toma de decisiones; el quinto, señala que el futuro es una repetición del pasado; y el sexto, trata del olvido de los costes sociales de las medidas económicas. Finalmente, el capítulo séptimo presenta la reconciliación posible de los economistas con los ciudadanos, que constituye la conclusión del libro.

Lo primero que hay que señalar es que estamos ante un libro estimulante. Ofrece distintos niveles de lectura y además de lo que dice, entre líneas a veces, con irónicas insinuaciones otras, habla de muchas más cosas que las que el sumario anuncia. La insinuación es mucho mayor en lo que se refiere a personas; pocas son las citadas explícitamente, pero las aludidas impersonalmente son muchas. Cada lector en su lectura pensará en sujetos diferentes a quienes cuadran perfectamente las ideas y conductas que Bernardos critica con argumentos, originales muchos y rigurosos todos. Algunos, sujetos cercanos al lector, protagonistas de las grandes noticias otros muchos.

La obra contiene una cierta paradoja ya que critica la aplicación de las recetas del pasado a los problemas actuales, como incitando a los economistas a no basarse en la repetición de la historia. Pero, en cambio, el argumento del libro se basa en un gran repaso crítico de la historia económica reciente. Ello significa una incitación hacia el desarrollo de la creatividad, de la imaginación y de la innovación, pero sin ignorancia de las lecciones del pasado. Igualmente, el libro presenta una excelente visión macroeconómica, que tan a menudo falta en los análisis coyunturales de tantos otros economistas, incluso de los más mediáticos. Una

visión macroeconómica que para un geógrafo aparece como aquella geografía económica que tan importante fuera en los planes de estudio de las viejas escuelas de comercio y que desapareció en las nuevas facultades de economía tras una estructura económica carente normalmente de tiempo y de espacio. Un campo éste el de la macroeconomía, o del análisis de la escala global para la comprensión de los problemas locales, en el que podemos encontrarnos cómodamente economistas y geógrafos.

En este sentido el conjunto de la obra escapa del sensacionalismo coyuntural para erigirse en un auténtico programa económico a diversos niveles. Desde la necesaria reforma de los planes de estudio en los que se forman actualmente los economistas en facultades y escuelas de negocios, hasta los programas económicos de los partidos y de los Gobiernos.

Un punto que merece ser destacado en esta formulación programática es la crítica al afán de lucro personal, al dinero como objetivo a corto plazo, que arrastra a tantos economistas y políticos contemporáneos. La crítica a la corrupción estructural y el énfasis en el desequilibrio fiscal español desde que las rentas del trabajo han superado las del capital constituye una carga de profundidad para las conciencias de las izquierdas que sostienen la existencia de soluciones únicas. Me ha recordado la excelente contribución del abogado Francesc Cabana para el caso catalán en su obra sobre la cultura de la codicia y la crisis económica.³

La obra termina con la presentación de la evolución reciente del sistema productivo capitalista y el modelo que puede surgir al fin de la crisis. Un modelo que rehúye las formulaciones matemáticas, para revestirse de argumentos científicos y de pensamiento de una nueva izquierda. Un modelo que acaba siendo él mismo el auténtico programa.

Cabe decir que el autor adquirió en su día, a inicios del Tercer Milenio, cierta fama de catastrofista cuando anunciaba, como quien predica en el desierto, el estallido de la

burbuja inmobiliaria en España. Sin embargo, esta imagen no coincide con la actual, cuando, independiente de presiones políticas, y de nuevo contra la corriente mediática mayoritaria, predica el fin de la crisis económica. Sin que ello le oculte, en modo alguno, que las consecuencias económicas, políticas y sociales de esta crisis permanecerán aún mucho tiempo —algunas para siempre— si no se toman medidas alternativas que Bernardos cree posibles.

Para concluir, creo que el mejor resumen de la obra que el lector tiene en sus manos es señalar que se trata de un ensayo que destaca especialmente por su realismo, por su rigor académico, bajo su forma divulgativa, y, sobre todo, por su sentido común. Esta virtud tan escasa que, como todo el mundo sabe, suele ser el menos común de los sentidos, más aún en esta época de despropósitos en que nos ha tocado vivir y trabajar. Por ello, debo terminar incitando a la lectura del libro, que no dejará indiferente a nadie y que, con algo de suerte, podrá suscitar el debate que nuestra sociedad necesita para resurgir del pantano en que nos ha sumido el neoliberalismo a ultranza, mediocre y pasado de moda.

CARLES CARRERAS I VERDAGUER
Barcelona, primavera de 2014

¿POR QUÉ ESTE LIBRO?

Este libro nace de una propuesta de David Figueras, editor del grupo Planeta. En un momento horroroso de la economía española (mayo de 2012), me propuso hacer uno que tratara sobre su recuperación. Me gustó la idea, ya que en aquel momento casi todos los libros escritos por colegas versaban sobre la inminente llegada del apocalipsis. No obstante, cuando me puse a hacerlo, me pareció que me estaba saliendo uno escasamente original. Por otra parte, pensaba que pronto otros economistas harían algunos sobre el mismo tema.

Como quería hacer algo diferente, le propuse realizar un libro que tratara sobre cómo la economía ha sido una gran excusa para generar un profundo cambio de modelo de sociedad durante los últimos treinta años, pero especialmente en los últimos seis. No sólo en España, sino en la mayoría de países del mundo desarrollado. Un cambio generado por el capitalismo financiero, que ha hecho que una gran parte de nuestras vidas dependan de los deseos de los denominados popularmente como «los mercados».

En gran medida, en numerosos países esto ha sido así por el tremendo complejo de inferioridad que poseen numerosos políticos, tanto los actuales como muchos de los que han mandado en los últimos años. En materia económica, creen que ellos no saben nada en comparación con los inversores y banqueros. Los veneran como hace cientos de años hacían los indígenas con sus dioses y aceptan imponer a la población casi cualquier sacrificio que ellos les pidan. Esta sumisión ha hecho que en los temas económicos los partidos de izquierda prácticamente no se diferen-

cien de los de derechas y que casi todos asuman la necesidad de recortar el Estado del Bienestar, así como realizar algunas reformas estructurales que perjudican notoriamente a los más humildes y benefician a los más poderosos.

No obstante, el relato de este libro tiene como principal protagonista a los economistas. En concreto, cuál ha sido su comportamiento durante los últimos años y por qué se han equivocado tanto. A pesar de ello, no es un libro pesimista, sino considerablemente optimista, pues, tal y como argumento en el último capítulo, estoy prácticamente seguro que el nivel de vida de la mayoría de nuestros hijos será superior al nuestro. Una situación que necesariamente implica la sustitución del capitalismo financiero por otro modelo, un aspecto que creo que sucederá en los próximos años.

Como todo libro, éste se debe a muchas personas. A todas aquellas que me han aguantado durante un año de intenso trabajo, de muchos fines de semana pegado al ordenador. Por eso, mi principal gratitud es para toda mi familia, especialmente para Cristina (mi mujer) y David y Judit (mis hijos). Gracias a ellos, a mi padre (Joaquín), mis suegros (Diego y Dalia), así como mis cuñados (Pau y Elisabet), me considero una persona muy afortunada. También mi gratitud se extiende a mis amigos de la infancia y de la adolescencia (Jordi, Germán, Agustín y Jaume), quienes siempre han estado a mi lado y a los que no les he hecho el caso que se merecen durante el tiempo dedicado a escribir este libro.

En términos profesionales, mi deuda es muy amplia. Especialmente, con Carles Carreras, quien ha dedicado mucho tiempo a leerse este libro, me ha hecho comentarios muy interesantes y me ha animado en todo momento a seguir hacia adelante con él. Aunque hace pocos años que lo conozco, su actitud hacia mí durante ellos hace que lo considere ya prácticamente de mi familia. También estoy en deuda con Juan Tugores, quien me escogió para entrar en

el departamento de Teoría Económica, así como con Antonio Manresa quien tuvo una confianza ciega en mi persona desde que llegó a la Universidad de Barcelona. No me quiero olvidar en los agradecimientos de Dídac Ramírez, con él he pasado momentos inolvidables y otros no tan buenos. Los primeros los recuerdo, los segundos los he olvidado. Le agradezco mucho que confiara en mí para ocupar en su equipo el cargo de vicerrector de Economía. Finalmente, como no podía ser de otra manera, me descubro ante mi editora (Ana Bustelo). Ha tenido una paciencia de santa, ha sido cuando lo he necesitado una magnífica psicóloga y me ha realizado muy interesantes y provechosas sugerencias.

En último término, quiero realizar un agradecimiento especial. No es una persona, es una institución: la Universidad de Barcelona. Todo lo que soy profesionalmente, sea poco o mucho, se lo debo a ella. Es un gran orgullo para mí formar parte de su claustro de profesores.

Barcelona, marzo de 2014

PRIMERA PARTE

EL DESPRESTIGIO DE LOS ECONOMISTAS

1

¿POR QUÉ LOS ECONOMISTAS TENEMOS MALA FAMA?

LA CRISIS ACTUAL: UNA FUENTE DE DESPRESTIGIO PARA LA PROFESIÓN

Entre los ciudadanos, los economistas tenemos muy mala fama. Es totalmente merecida después de seis años de recesión o estancamiento económico en numerosos países desarrollados. Prácticamente nadie fue capaz de predecir esta crisis, a pesar de que ahora casi toda la profesión considera obvio que entre 2004 y 2007 la economía mundial era una bomba de relojería, debido a la elevada especulación existente en múltiples mercados.

En dicho período, el precio de la vivienda aumentó espectacularmente en diversas naciones, las principales Bolsas del mundo registraron importantes revalorizaciones y numerosas materias primas alcanzaron valores jamás vistos con anterioridad. El mismo fenómeno que hoy es considerado de forma prácticamente unánime como una sucesión de burbujas especulativas, durante la fase expansiva previa fue advertido mayoritariamente como un crecimiento sostenible de los precios de diferentes activos y productos. No es la primera vez que esto sucede y probablemente tampoco será la última. En otras grandes y largas crisis, como las que tuvieron lugar en Estados Unidos durante la década de 1930 o en Japón en la de 1990, el punto de vista de la profesión, antes y después de la llegada de la recesión, también cambió completamente.

No obstante, en este momento, la escasa reputación de los economistas no es únicamente consecuencia de nuestra exigua capacidad de predicción, sino también de la incompetencia de numerosos analistas a la hora de proponer salidas de la crisis que no causen graves perjuicios a los ciudadanos. Así, para solventar los problemas actuales del primer mundo, un número significativo de políticos y economistas considera inevitable la adopción de medidas que conducen a corto plazo a la reducción del nivel de vida de la población (principalmente mediante disminución de salarios, aumentos de impuestos y reducción de prestaciones sociales) y a una creciente desigualdad en la distribución de la renta. Dadas sus considerables repercusiones directas e indirectas sobre el bienestar de las familias, dichas soluciones adquieren un carácter traumático y generan un amplio rechazo social, lo cual contribuye decisivamente a desprestigiar a la profesión.

La ineptitud de algunos de ellos, junto con las probablemente perversas intenciones de otros, ha llevado a la Unión Monetaria Europea (UME) a incentivar la reducción del gasto (especialmente el público) para intentar solucionar una crisis provocada por la falta de demanda. Es el remedio que también propone el Partido Republicano y sus ideólogos económicos para Estados Unidos. En contextos equivalentes al actual, unas medidas similares a las propuestas nunca han dado buenos resultados ni a corto ni a medio plazo a ningún país que las haya ejecutado.

Desde mi punto de vista, basado en el estudio de la historia y la teoría económicas, la política que acabamos de describir supone un verdadero disparate. En un marco en que la producción es superior al gasto, la reducción de éste conllevará inicialmente la disminución del empleo, los salarios de los trabajadores, los beneficios de las compañías y los ingresos de las Administraciones Públicas. Por tanto, dará lugar a un menor consumo de las familias, una inversión de las empresas inferior y, si se pretende controlar el déficit